COMEDIA FAMOSA.

LO QUE SON JUICIOS DEL CIELO.

DEL DOCT. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Marquès Alexandro. ** *Fabio, criado del Duque.* ** *Laura, criada de Angela.*
El Duque Roberto. ** *Ines, criada de Leonor.* ** *Octavio, criado.*
Lisardo su hermano. ** *Angela, hermana del Marquès.* ** *Gerardo, criado.*
Leonor, muger del Marquès. ** *Lucindo, criado.*
Federico, padre del Marquès. ** *Isabèl, criada de Angela.* ** *Riselo, criado.*

JORNADA PRIMERA.

Sale el Duque vistiendose, y Fabio su criado, y delante Octavio, Lucindo, Gerardo, y Riselo.

Duq. YA no me quiero vestir,
idos todos, y dexadme,
y si no, venid, matadme; (*vans. los quatro.*
assi os vais? *Fab.* Pues no se han de ir?
Duq. No, porque en darme la muerte,
no ofensa, gusto me haràn,
pues assi me escusaràn
de sentir; mas es la suerte
ya para mì tan severa,
que aun este bien me resiste,
porque nunca muere un triste,
quando conviene que muera.
Fab. Y hase de ir Fabio tambien?
Duq. No, Fabio, quedate aqui;
pues bien, què dicen de mì
los que tan otro me vèn?
Fab. Dicen, que eras virtuoso,
cuerdo, humilde, rezador,
congregante, ayunador,
limosnero, Religioso:
y ya por esta muger,
(tanto pueden las mugeres)
un desuella caras eres.
Duq. Pues aun peor he de ser,
porque à su propio marido
se la tengo de quitar.
Fab. Quitar? *Duq.* Quitar, ò matar.
Fab. No serà mejor partido
pedirsela bien à bien,
como quien no dice nada,
por una noche prestada?
Que ay maridos tan de bien,
y de tan sanas conciencias,
que te daràn, si las quieres,
hasta sus propias mugeres,
por no andar en diferencias.
Duq. Tiene el Marquès gran valor.
Fab. Pues servirla à lo callado,
y meterte por un lado.

Duq. Eſſo fuera ſi Leonor
quiſiera eſcucharme à mi,
y no fuera al fin quien es.
Fab. Pues dàr la muerte al Marquès
no es coſa. *Duq.* Vete de aqui,
ò no repliques à nada.
Fab. La boca me coſerè.
Duq. Que Leonor mudable fue!
que Leonor eſtè caſada,
y que Leonor me olvidò
al cabo (ay Dios!) de ſeis años
de finezas, y de engaños!
Pero ya que ſe casò,
què diſculpa puede dar
à ſu amor de tanto olvido?
Fab. El amar à ſu marido.
Duq. Amar? *Fab.* Amar, y adorar.
Duq. Sin duda que vienes loco;
pues ſolamente en un mes
ha de adorar al Marquès?
Fab. Y un mes te parece poco,
ſiendo muger, aunque dama?
Duq. Què importa, ſi tiene amor?
Fab. Como eſſo arraſtran, ſeñor,
las ſabanas de la cama:
no ay tan fuerte parenteſco,
deſpues de verſe, y hablarſe,
como aqueſto de acoſtarſe,
y mas en tiempo de freſco.
Duq. Luego ſe acueſta con ella?
Fab. Cada noche ſolamente;
mas no le embidies, detente,
que aunque moza hermoſa, y bella,
en fin es propria muger,
y à ſeis meſes de caſado
eſtarà::- *Duq.* Què? *Fab.* Abochornado.
Duq. Eſſo ſuele ſuceder
quando la muger es fea,
ò tiene ſecretas faltas;
mas quando partes tan altas
ſe juntan, quien ay que crea
que puedan deſagradar?
Ay flor, ay clavèl, ay roſa
como aquella cara hermoſa?
Ay manutiſa, ay azar,
ay plata, ay leche, ay jazmìn
como el cuello de criſtal?
Ay aljofar, ay coral
como ſu boca? ay jazmìn,
ay violeta, ay manzanilla,
ay purpura, ay grana, ay nieve?
Fab. Ay el diablo que te lleve:
Jeſus, y què taravilla!
Duq. Pues di, no tengo razon?
no es un Angel? *Fab.* Quedo, quedo,
que ya ſufrirte no puedo
tan necio, y tan chapeton.
Si la tratas de olvidar,
y que otro amor te deſpique,
para què es tanto alfeñique?
Duq. Pues què he de hacer?
Fab. Què? penſar
que es una ſierpe, un dragon,
una culebra, un demonio,
un ſatyro, un peritonio,
y una Dueña del Japon:
Juzga, imagina que tiene
mas faltas que una preñada:
pienſa que es tan corcobada,
que parece que và, y viene,
en quanto à la boca toca:
haz cuenta que aun meſurada
trae la lengua tan holgada,
que no la ſiente en la boca:
haz cuenta que à vèr te pones
por pechos dos calabazas,
por manos un par de eſtrazas,
y por pies dos callejones.
Imagina ſu garganta
como corteza de queſo;
y para cobrar el ſeſſo,
haz cuenta que ſe levanta
ſin calcetas, ni eſcarpines,
con un paño por la frente
de enfermo convaleciente,
y en dos muy grandes chapines,
donde, porque no tropiecen
los pies engarabatados,
de los corchos agarrados,
dedos de Aguila parecen.
Imaginala à las diez
ya con el ajo comino,
como pernil de tocino,
lucia de pez, y de tez.

Imaginala pedir,
imaginala trocar,
imaginala empujar,
imaginala parir.
Imaginala enojada,
mudando, y torciendo el geſto,
y para decirlo preſto,
imaginala purgada,
y por tu cuenta hallaràs,
que en vez de amarla, y quererla,
por no olerla, y por no verla,
al rollo, ſeñor, te iràs.
Duq. Eſſe fuera buen remedio
quando yo en parte viviera,
que ſu hermoſura no viera;
mas ſi eſtoy pared enmedio
de ſu caſa, mal podrè
verla, y querer deſmentirme:
mejor es morir de firme.
Fab. Pues otro medio darè.
Duq. Y qual es? *Fab.* Deſpues, ſeñor,
que con Liſardo reñiſte
tu hermano, y le deſpediſte
de caſa con tal rigor,
ya lo vès como era amigo
del Marquès, y el Marquès,
liberal, como cortès,
luego le llevò conſigo,
y en ſu caſa le hoſpedò.
Duq. Pues adonde eſtà el remedio?
Fab. Donde? en eſtàr de por medio
tu hermano; como que no?
Duq. Mal conoces la entereza,
y punto de eſſe mozuelo:
yo aſleguro que hace duelo
de ſu amiſtad, y nobleza,
y ſe pone de la parte
del Marquès, ſi viene à mano.
Fab. No harà, que en fin es tù hermano,
y ha meneſter agradarte;
favorecele, y veràs
como hace mucho al caſo,
y aun te facilita el paſſo.
Duq. Pienſo que en lo cierto dàs:
mas ſi me olvida Leonor,
de què ha de ſervir mi hermano?
Fab. De eſtàr à tu guſto llano.
Duq. Mientras no me tenga amor,
ni la induſtria, ni el poder
venceràn ſu reſiſtencia,
que la mayor diligencia
es, que quiera la muger.
Fab. No puede ſer que te quiera,
y à ſu decoro obligada,
lo diſſimule de honrada?
Duq. Callar, y amar es quimera.
Fab. Yo conozco mas de doce
deſta miſma calidad.
Duq. En aviendo voluntad,
de una legua ſe conoce.
Fab. Pues Inès me ha dicho à mi::-
Duq. Què te ha dicho? *Fab.* Que te adora,
que jura, ſuſpira, y llora.

Sale Inès con manto.

Inès. Entrambos eſtàn aqui.
Fab. Mas tente, que una tapada
viene aqui: bravo deſgayre!
no parece de mal ayre.
Duq. Ninguna muger me agrada.

Deſcubreſe.

Inès. Ninguna? pues yo sè quando
à recibir me ſalia
V. Excelencia. *Duq.* Ay Inès mia!
Inès. Albricias.
Duq. Yo te las mando,
ſolo de verte; dì preſto.
Fab. Ay nuevas de regocijo?
què tenemos, hija, ò hijo?
Inès. Hijo. *Fab.* Pues embido el reſto:
vès, ſeñor, como lo errabas?
Inès. Mi ſeñora, y prenda tuya,
eſte papel::-
Fab. Aleluya.
Inès. Me diò anoche::-
Fab. Andallo pabas.
Duq. Para mi?
Fab. Pues para quien?
quieres que me eſcriva à mi?
Duq. Què decìs?
Inès. Que es para ti.
Duq. Tanto favor? tanto bien?
no es poſsible, no lo creo. *Daſele.*
Fab. Pues, ſeñor, vèr, y creer.
Duq. Leonor à mi?
Fab. No es muger?
Duq. Amigos, temblando leo.

Lee. El Marquès està de partida para Roma à un negocio de importancia, tengo otro que comunicar con V. Exc. y assi le suplico, que en partiendose venga à verme con todo secreto, porque importa à entrambos. Dios guarde à V. Exc. y dè mejor vida, que la que passo.

La Marquesa.

Duq. Dame los brazos, Inès.
Fab. Desta vez te desvaneces.
Duq. Abrazame muchas veces:
què à Roma se và el Marquès?
Inès. Si señor, es infalible.
Duq. Otra vez me dad los brazos.
Fab. Momo te has hecho de abrazos;
passe el naype, si es possible.
Duq. Desta suerte, Fabio amigo,
dice el alma lo que siente.
Fab. Pues abraza limpiamente,
que son cosas de un amigo.
Duq. Que ya me escrive Leonor!
el placer me tiene loco;
aquesta cadena es poco. *Dale una cadena.*
Fab. Agarròla à lo Dotor.
Duq. Haz que la dèn mil ducados.
Inès. Siempre estarè à tu servicio.
Fab. Esto es tener buen oficio.
Inès. Plegue à Dios que tus cuidados
tengan el fin que deseas.
Fab. Aora, que estàs contento,
antes que se buelva el viento,
quiero que otro papel veas,
que aunque no es de dama, importa.

Dale un papel muy largo.

Duq. Pues què es esto? *Fab.* Cuentas son
de racion, y quitacion,
que à la larga, ò à la corta
se han de pagar, y ha mil dias,
que ay amo para mandar,
pero no para pagar.
Duq. Mal haces, si desconfias:
yo avisarè al Contador,
y en sabiendo lo que fue,
como señor pagarè.
Fab. Como señor? no señor.
Duq. Pues por què? *Fab.* Porque los mas
no pagan, y aunque mas hagas,
si como señor me pagas,
en tu vida pagaràs.
Duq. Bien haces, Fabio, en pedir,
que es dia de hacer mercedes,
de otros mil escudos puedes
disponer. *Fab.* Bravo decir!
Duq. Assi los señores dàn.
Inès. Buenos estamos de escudos.
Fab. Con esto hablaràn los mudos
en tu alabanza, y diràn,
como monos de Tolù,
por señas, y algaravìa,
que en toda la Duquerìa
no ay tal Duque como tu.
Duq. Inès, en tanto que voy,
di a à Leonor, que Roberto
hasta oy ha estado muerto,
mas ya vive desde oy.

Vanse, y salen Alexandro, y Lisardo.

Alex. No me puedo consolar.
Lis. Al fin te vàs? *Alex.* Si, Lisardo,
aunque con harto pesar:
solo las postas aguardo,
oy en Roma pienso entrar.
Lis. Pues dime, tantos desvelos,
suspiros, y desconsuelos,
de què nacen? *Alex.* Ay amigo!
Lis. Habla, descansa conmigo.
Alex. Soy honrado, y tengo zelos;
tu hermano el Duque:- *Lis.* Ya sè,
que quiso à Leonor mi hermano.
Alex. Esso mi desdicha fue.
Lis. Mas fue amor muy cortesano.
Alex. Tambien, Lisardo, lo sè;
mas yo inclinado à Leonor,
pensando (ay Dios!) que el amor
de los dos se acabaria,
haciendola prenda mia,
me casè: què grande error!
Pues zeloso, y ofendido
de las penas que me dàn,
sin darme por entendido,
doy voces como galàn,
y callo como marido.
Lis. Y de ella què te parece?
Alex. Que me estima, y favorece.
Lis. Pues què tienes que sentir?
Alex. Nunca has oìdo decir,
quien no parece, perece?

Ama el Duque, estoy ausente,
èl galàn, y yo marido,
y assi temo que me afrente,
porque dos que se han querido,
se conciertan facilmente.
Verdad es, que ha procedido
con tanto limite, y tassa,
que aun de casa no ha salido;
pero què importa si en casa
me està quitando el sentido?
Si come, està como loca;
y si el manjar prueba, ò toca,
es con gusto tan templado,
que se le yela el bocado
desde la mano à la boca.
Si se pone à hacer labor,
es tanta el agua que cae
sobre el lienzo (què dolor!)
que en un ancho de cambray
apenas cabe el humor.
Y como nunca sucede
venir el agua sin viento,
quando ya llorar no puede,
suspira, porque el aliento
con el dolor no se quede,
ò porque estèn à mis ojos,
con estos segundos tiros,
desmentidos sus enojos,
pues enjugan los suspiros
quanto mojaron los ojos.
Si està conmigo en la cama,
como nunca està conmigo,
si no solo con quien ama,
el nombre de mi enemigo
và à decir, quando me llama.
Si bien primero que nombre
en mi presencia à otro hombre,
à nombrarme me adelanto,
porque no me olvide tanto,
que se la olvide mi nombre.
Una noche suspirò,
y dixo, viendome allì,
que era por mì, mas mintiò,
porque para ser por mì,
estaba muy cerca yo.
Mas es mi amor tan discreto,
que aunque puede hacer concepto
de su engaño, y de mi daño,
casi agradecì el engaño,
porque pareciò respeto.
Y tambien porque del modo,
que oìr la buena ventura,
nos entretiene à su modo
con ser tan poco segura,
y con ser mentira todo.
Assi un hombre, quando mucha
es la passion con que lucha,
aunque sabe que le ofende,
quien engañarle pretende,
se huelga mientras lo escucha.
De manera, que zeloso,
afligido, apassionado,
triste, cuerdo, y temeroso,
ni puedo vengarme honrado,
ni quexarme escrupuloso.
Por esto, Lisardo, el dia
que llego à vèr que me voy,
temo la deshonra mia,
porque imagino que estoy
ofendido en profecìa;
porque muger tan essenta,
que solo à su afecto atenta
llora de amor, ò de olvido
delante de su marido,
le ofenderà si se ausenta.
Lis. No harà, que es muger Leonor,
que se dexarà morir
antes, que ofender su honor.
Alex. Assi lo debo sentir
si me dexàra el temor,
mas esto de verla triste
me quita, Lisardo, el sueño.
Lis. Esso, Alexandro, consiste
en vèr que amando à otro dueño,
à ser su dueño veniste.
Mas no porque esta passion
llege à ofender su opinion,
porque yo sè que mi hermano
no la debe, aquesto es llano,
el assomarse à un balcon.
Y muger tan singular,
que por no darte pesar,
despues que goza tu lado,
aun mirar no se ha dexado,
mal se dexarà gozar.
Alex. Hasta aora yo creerè,

que Leonor es un diamante
en virtud, en honra, y fe;
pero desde aqui adelante
no sè, Lisardo, no sè.
Y assi, el remedio mejor
es, que tu, y mi padre (ay Cielos!)
tengais cuenta con mi honor,
porque no me maten zelos,
pues basta ausencia, y amor.
Velad los dos con mil ojos,
siendo llaves de mi honor,
rèmoras de mis enojos,
alcaydes de mi Leonor,
y espias de mis antojos;
que aunque sè que aquel tyrano
es tu hermano, y mi enemigo,
tal vez pesa en una mano
mas la lealtad de un amigo,
que la sangre de un hermano.
Lis. Es tan fuerte essa razon,
que imagino, y justamente,
que sin otra obligacion,
que ser quien soy solamente,
defenderè tu opinion;
pues el llegarte à valer
de mi, me ha obligado al doble,
que en la ley del bien hacer,
es empeño para un noble
el averle menester.
Y assi, parte prevenido,
que antes que verte ofendido,
dexarè hacerme pedazos.
Alex. Dame, Lisardo, los brazos.
Lis. Leonor. *Alex.* Gran fineza ha sido.
Sa'en Leonor, y Inès.
Inès. Si el verle te dà disgusto,
por què le buelves à vèr?
Leon. Porque conozco que es justo,
y ya que suya he de ser, *ap.*
quisiera serlo con gusto.
Dixome Inès, que aun no avia
partido Vueseñoria,
y aunque en el alma le tengo,
otra vez à verle vengo.
Alex. Tanto favor, Leonor mia?
Leon. Tengo tambien que pediros.
Alex. Vuestro esclavo soy, con esto
digo, que debo serviros.
Leon. Pediros, que bolvais presto
solo pueden mis suspiros.
Lis. Esta voluntad parece. *à Alex.*
Alex. Si, mas voluntad dudosa,
que una muger que aborrece,
nunca està mas sospechosa,
que el dia que favorece:
que entonces, aunque procura
mirar, y hablar con ternura,
no es amor, sino temor,
pues piensa, fingiendo amor,
que à quien ofende assegura.
Plegue à Dios, que verdad sea,
por el favor enefeto,
(aunque el alma no lo crea)
bolver tan presto os prometo,
como vuestro amor desea.
Inès. Muy tardissimo serà. *ap.*
Alex. Y con esto à Dios. *Leon.* Yo quedo
como quien sin alma està.
Lis. No la vès llorar? *Alex.* No puedo
creer, que por mi serà,
aunque sì por mi avrà sido,
que como dixe atrevido,
que muy presto bolveria,
el pesar de que bolvia
pudo averla enternecido.
Inès. Pues de què lloras? *Leon.* De vèr
que me quedo à llorar mas.
Lis. Si esso llegas à temer,
tu la muerte te daràs.
Alex. Esto es amar, no temer,
Lisardo queda con vos.
Leon. Quede en buen hora por cierto.
Alex. Estimadle por los dos.
Leon. Y por sangre de Roberto. *ap.*
Alex. Pues à Dios. *Leon.* Marquès, à Dios.
Vanse los dos.
Inès. Nunca te he visto mas necia.
Leon. Como essas cosas veràs,
en quien la vida desprecia,
y piensa, à no poder mas,
matarse como Lucrecia.
Inès. Pues si al Marquès aborreces,
y à Roberto favoreces,
por què ruegas al Marquès,
que buelva presto? *Leon.* Inès,
por peligrar menos veces:
ten-

tengo à Roberto aficion,
y à mi honor obligacion,
y rezelome perder,
porque quiero, y soy muger,
y es muy fuerte la ocasion.
Inès. Y si esso temes, por què
llamaste esse Cavallero,
en fe de que tuyo fue?
Leon. Para lo que yo le quiero,
segura estoy. *Inès.* No lo sè.
Leon. Yo si, porque sè que puedo
sujetar sus esperanzas,
y aun poner à su amor miedo.
Inès. Pues hate dado fianzas
el otro de estarse quedo?
Leon. Si me quiero defender,
ni la fuerza, ni el poder
podràn hacer que me tuerza,
porque en el hombre no ay fuerza
no queriendo la muger.
Y si alguna se quexò
de forzada, fue, que diò
disculpa à su amor injusto,
porque no el hombre, su gusto
fue solo quien la forzò.
Inès. La ocasion mucho ha forzado,
que ay hombre tan desalmado,
que se irà, si es menester,
tras una pobre muger
por el ala de un texado:
Mas Angela viene aqui.
Leon. Bien mi desdicha concierto.
Salen Doña Angela, Isabel, y Laura.
Ang. Fuese ya mi hermano? *Leon.* Si.
Ang. Y has avisado à Roberto?
Leon. Oy un papel le escrivi.
Ang. Y què le dixiste en èl?
Leon. Que aquesta noche viniesse
para hablar de ti con èl.
Ang. Y no que bien me quisiesse?
Leon. Es muy temprano: ha cruel! *ap.*
Ang. No tengas à desvario,
vèr, que en amor le porfio;
porque de tu amor arguyo,
que no pudiendo ser tuyo,
te holgaràs de verle mio.
Leon. Es verdad, y assi lo entiendo,
aunque no lo siento assi, *ap.*
pues de embidia estoy muriendo;
mas aguardate (ay de mi!)
à que venga, que en viniendo
le rogarè que te quiera.
Ang. Esso ha de ser de manera,
que le obligue. *Leon.* Claro està,
delante de ti serà:
què triste rato me espera! *ap.*
Ang. Y segun lo que en èl vès,
querrame? *Leon.* Bravo apretar! *ap.*
si querrà, que es muy cortès,
y tu muy digna de amar.
Ang. Y casarème despues?
Leon. Como quisieren los Cielos.
Ang. Pedidme albricias, amigas,
que oy se logran mis desvelos.
Leon. Casate, y no me lo digas,
porque me matas de zelos. *ap.*
Ang. No estoy bien aderezada?
Leon. Si por cierto: què asseada!
Ang. La voluntad me ha tocado.
Leon. Por essa parte, en su estrado
qualquiera està bien tocada.
Salen Roberto, y Fabio de noche.
Fab. Ya estamos acà. *Inès.* Señor?
Leon. Es el Duque? *Inès.* Si señora.
Duq. Pues con quien està Leonor?
Inès. La cuñada vino aora.
Duq. Pesame. *Inès.* No ha sido error,
que ya estaba prevenida.
Leon. Pues, señor::- *Duq.* Prenda querida::-
Leon. Mirad que ay muchos testigos,
y son todos enemigos.
Fab. Buen retablo por mi vida!
Jesus, y què vanidad!
apartense, que me abrasan
por la mucha vecindad.
Inès. Somos muchas?
Fab. Y que passan estrema necessidad.
Isab. Pues digo, que mio es ya.
Laur. Digo que mio ha de ser.
Inès. Digo, què tal no serà.
Fab. Jesus, niñas, à placer,
que para todas avrà.
Leon. Yo confiesso que es rigor,
mas esto importa à mi honor:
(amor

(amor, tengamos paciencia)
escucheme Vuecelencia.
Duq. Vuestro soy, decid, Leonor.
Leon. Seis años ha, señor mio,
(assi se passan los dias,
assi se consume el tiempo,
y assi se texe la vida)
Seis años ha que os amè,
porque negarlo, seria
dar que decir à los ojos,
y à tantas cartas escritas.
Verdad es, que à los principios,
por lo que yo me sabia,
los extremos de mi amor
negaros quise advertida;
pero del modo que fuera
impossible, que à la vista
pareciesse seco un arbol,
estando las hojas limpias,
estando las ramas verdes,
y estando las flores vivas:
Assi en nuestra voluntad,
quiero decir en la mia,
siendo las hojas mis ojos,
siendo las ramas las niñas,
siendo las flores mis ansias,
aunque flores con espinas,
poco importarà callarlas,
esconderlas, ni encubrirlas,
porque ay cosas en el mundo,
que se dicen sin decirlas.
Supo mi padre este amor,
supolo por mi desdicha,
y como estàn nuestras casas,
por diferencias antiguas,
encontradas, y mi padre
à sus passados imita,
que aun las malas intenciones
se heredan en las familias;
colerico, apassionado,
una noche que escrivìa
(coronista de mi amor)
los sucessos de aquel dia,
con una daga en la mano,
instrumento de su ira,
que con el Marquès me case,
y de amarte me despida:
què dos cosas tan contrarias
me manda, y me notifica!
Poneme al pecho el azero,
y yo apartando la herida,
quizà con lastima tuya,
por saber que en èl vivias,
asseguróle cobarde,
respondole comedida,
resistome cautelosa,
declarome compassiva,
y resuelvome enefeto
à morir, antes que admita
otro dueño que me goce,
otro galàn que me sirva,
pues morir una muger,
quando del bien desconfia,
ò casarse sin su gusto,
casi es una cosa misma.
Vase, y dexame encerrada,
donde las lagrimas mias,
desatadas de los ojos,
fueron tantas, que podian
anegarme en sus cristales,
à no estàr yo prevenida
de bebermelas primero;
porque como ya sabia,
que las penas de los tristes
con las lagrimas se alivian,
temiendo que me faltassen
por bolver à repetirlas,
las embargaba la lengua
al passar por las mexillas.
Viendo mi padre enefeto
mi resistencia, me afirma,
que por vengarse de mi,
ù de ti (què tyranìa!)
à mi entre quatro paredes,
con limitada comida,
me ha de encerrar: y que à ti,
si en su deshonor porfias,
aunque aventure la suya,
ha de quitarte la vida,
quando no por mano propia,
por agena alevosìa,
que ay quien sin colera mate,
si se lo paga la embidia.
Yo entonces, que temerosa

me pareciò que te via
ya rebolcado en tu sangre,
ya deshecho en tu ceniza,
piadosamente cruel,
con tu vida, y con la mia,
me rindo à las amenazas,
me sujeto à las caricias,
me ablando à las persuasiones,
me postro à las tyranìas,
me reduzco à los partidos,
me consiento à las fatigas,
y me caso: no te espantes,
que me rindiesse oprimida
à tantos golpes, pues vemos,
que una gota continua
de agua penetra una piedra,
y un metal se mortifica,
ò apremiandole el martillo,
ò mordiendole la lima.
Desde entonces, sabe el Cielo,
ò èl me mate si es mentira,
que no he tenido siquiera
un instante de alegrìa:
La musica me entristece,
la noche me atemoriza,
la conversacion me cansa,
la soledad me amohina,
la cama me desespera,
la mesa me encoloriza,
y quanto miro me ofende,
me apassiona, y me fatiga,
que como me falta el gusto,
que es la sal de las comidas,
aunque las dichas me sobran,
todo me sabe à desdichas.
Vos tambien por otra parte,
quizà porque mas me aflija,
haceis, señor, contra vos
travesuras tan indignas,
que se quexa vuestra sangre
ya de tantas demasìas;
y lo peor para mi
es, que de noche, y de dia
à mis umbrales os hallan
quantos mi casa visitan,
y aun mi esposo, que tal vez,
de la pena recibida,
en la calle, llevar suele
à la mesa las reliquias,
que siempre somos nosotras
las fiadoras de sus iras.
Yo no soy de las mugeres,
que el interès facilitan,
soborna la vanidad,
ò despierta la codicia.
Soy tan noble como vos,
y aunque es verdad, que podia
el amor aventurarme,
el mismo amor me retira;
porque para ser perfecto,
no pienso que necessita
del socorro de los brazos;
antes bien, si bien se mira,
se le enflaquecen las fuerzas,
si à la execucion caminan,
porque gustos posseìdos,
son tibiezas conocidas.
Y assi, supuesto, señor,
que es ley forzosa que viva
con mi esposo, pues assi
el Cielo lo determina,
y que no puedo hacer cosa,
que de lo que soy desdiga,
aunque rabiando muriera,
salamandra de mi misma,
como aquel blanco animal,
que por no manchar con tinta,
ò lodo el blanco vestido,
que le sirve de camisa,
se combida à los amagos,
y se arroja à las heridas.
Dos cosas mi amor os ruega;
la primera, y la mas digna
es, que me dexeis, señor,
ya como cosa perdida,
con mi marido en mi casa,
porque no piense, ni diga,
quien os viere acuchillar
mis puertas, y mis esquinas,
que puede mi honor tener
parte en essas vizarrìas.
Y la segunda tambien,
que mis ansias os suplican,
pues bien puedo en confianza

de que no es lo que solia,
es, que à Doña Angela ameis,
que vuestra persona estima,
y me ha rogado que os hable,
y que su amor os repita,
porque dicen que negocia
la intercession mas aprisa.
Ella es hermosa, vizarra,
bien tocada, bien prendida,
canta, y bayla por estremo,
es ayrosa, y entendida,
bellos ojos, lindas manos,
y enefeto toda linda,
que pues yo siendo cuñada,
que es lo mismo que enemiga,
llego, Duque, à confessarlo
sin genero de ironìa,
ò es su alabanza verdad,
ò mis zelos son mentiras.
Amadla, señor, amadla,
servidla, señor, servidla,
por vos, por ella, y por mì,
si basta que yo lo diga.
Del templo de vuestro pecho
sacad la imagen antigua
de Leonor, y Angela llegue
à ocupar tan alta silla.
Mude la lengua de nombres,
mude la gala de cifras,
muden los suspiros casa,
muden los ojos provincia,
cayga Leonor olvidada,
Angela suba querida,
una viva, y otra muera,
una llore, y otra ria:
Yo lo pido, yo lo ruego;
quien resiste, quien replica,
miente, si dice que amò,
ni supo amar en su vida.
A todos nos està bien
esta mudanza precisa,
fuera de que no es mudarse,
mudarse por mejorìa.
Yo me retiro de vos,
Angela os busca, y obliga,
yo os ofendo, ella os regala,
yo os maltrato, ella os estima:
yo me pierdo, ella se gana,
yo me rindo, ella porfia,
yo casada, ella doncella,
yo sin suerte, ella con dicha:
para amaros, obligada,
para quereros, querida,
y para ser vuestra, en fin,
sin estorvos que lo impidan,
sin marido que lo acuse,
sin ley que lo contradiga,
sin opinion que lo estrañe,
y sin honor que lo riña,
porque no corta la espada
en amores sin malicia.
Para aquesto os he llamado,
y aquesto solo tenia
que pediros, quien de vos
se despide mientras viva.
Quien os lo ruega soy yo,
quien lo manda la justicia,
quien lo puede hacer vos mismo,
y Angela quien lo conquista.
Dadle la respuesta à ella,
que la espera enternecida,
mientras yo me voy, cobarde,
à llorar tantas desdichas. *vase.*
Duq. Señora, Leonor, aguarda,
oye, escucha, espera, mira.
Ang. Yo, señor, estoy aqui,
bolved. *Fab.* Donosa partida
para un buen renegador!
Ang. No respondes?
Duq. Enemiga,
tanta sinrazon por què?
por què tantas vizarrìas
de honrada, quando me abraso
Fenix de tu nieve fria?
Fab. Muy buen papel nos llevaste,
bien mereces las albricias.
Inès. Lo que me dieron llevè.
Duq. Angela, en vano porfias.
Ang. Soy muger, y tengo amor.
Duq. Yo soy hombre, y tengo embidia.
Ang. Yo te quiero, y me aborreces.
Duq. Yo quiero, y tambien me olvidan.
Ang. Remedio tiene el amor.
Duq. Què remedio, si me quitan
espe-

esperanza, vida, y gusto?
Ang. Procura cobrar la vida.
Duq. Soy de nieve para ti.
Ang. El Sol podrà derretirla.
Duq. Soy pedernal escabroso.
Ang. Lumbre darà, si le pican.
Duq. Soy diamante en la firmeza.
Ang. Otro labrarle podria.
Duq. Soy mar furioso, y sobervio.
Ang. Tal vez el mar se apacigua.
Duq. Soy cavallo desbocado.
Ang. Tal vez domado se humilla.
Duq. Soy hombre que no te quiero,
si quieres que te lo diga.
Ang. Harto con esso me has dicho.
Duq. Ha ingrata! *Ang.* Ay homicida!
Duq. Angela, no puedo mas.
Ang. Què tormento!
Duq. Què desdicha!
Fab. Entrambos vàn, vive Dios,
como perro con vegiga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, Fabio, y Laura.

Laur. Quedese aqui V.Excelencia
mientras llamo à mi señora.
Duq. Qual de ellas?
Laur. La que no adora.
Duq. No serà Leonor.
Laur. Paciencia;
no señor, pero serà
un Angel. *Duq.* Angela? *Laur.* Si.
Duq. Un demonio es para mi. *ap.*
Laur. A Dios. *Fab.* Rematado estàs;
mas no ha de venir sola,
vente con ella despues.
Laur. Soy muy amiga de Inès,
y no quiero carambola.
Fab. Muy amiga; y aun por esso,
que ya segun se navega,
el mas amigo la pega.
Laur. Yo soy amiga de sesso.
Fab. Yo por ti le pierdo aora.
Laur. Pues yo, ni tomo, ni doy,
porque fuera desto soy
doncella. *Fab.* De tu señora?
Leon. Y de todos. *Fab.* Laura bella,
pues si tu por varios modos
confiessas que eres de todos,
como quieres ser doncella?
Laur. Pues à Dios, que yo vendrè;
como por estos seis meses,
ya entendeis, te defineses. *vase.*
Fab. Tuyo soy. *Duq.* Fuese? *Fab.* Si.
Duq. Y es cierto que ha de venir
Angela? *Fab.* Pues quien lo duda?
Duq. Quien dices? quien no se muda
de amar, penar, y morir,
quien adora à su cuñada,
quien es alma de Leonor,
y quien se abrasa de amor.
Fab. Ya Leonor està casada,
y te ha dicho claramente,
que no te ha de hablar, ni vèr,
en materia de ofender
su honor.
Duq. Grande inconveniente
para mi resolucion!
Fab. No ay resolucion que valga,
donde un suegro se desgalga
por defender su opinion.
Los criados con tanto ojo;
tu hermano està de aquel vando;
yo estoy de miedo temblando;
Inès temiendo el enojo
de Leonor, sigue su humor;
el Marquès vendrà muy presto;
Angela guarda su puesto
como Tudesco amador,
y todos son contra ti;
pues aun yo, que mas te quiero,
lo mormuro, y vitupero.
Duq. Tente, no passes de aì,
que todo tiene remedio,
porque al padre del Marquès,
à sus criados, à Inès,
si se ponen de por medio,
à ti, y à su esposo ausente,
y à qualquiera que lo impida,
les quitarè yo la vida,
y assi no avrà inconveniente.
Fab. A mi? fuerte pensamiento!
Duq. A ti, si dellos me tratas.

Fab. Pues en tanto que me matas
te quiero contar un cuento.
En aquella infeliz guerra,
que el segundo Sol de España,
por la parte de Bretaña
quiso hacer à Inglaterra,
como viesse un Capitan
à dos Soldados reñir,
puesto en medio, fue à impedir,
si no el peligro, el desmàn:
Y ya que los sossegò,
como preguntasse acaso
la causa de aquel fracaso,
el uno assi respondiò:
Yo, señor, reparto, y doy
la municion por igual:
ha mandado el General,
que à cada Soldado oy
veinte y cinco balas dè,
y aqueste Soldado intenta,
que por fuerza le dè treinta,
sin por què, ni para què.
Oygame tambien à mi,
replicò el otro Soldado,
que no voy descaminado,
y prosiguiò luego assi:
Yo, al partirme de mi tierra,
por algunos interesses,
matar hasta treinta Ingleses
prometì en aquesta guerra.
Puesto en la ocasion despues,
segun buena punterìa,
no ay duda que volarìa
de cada tiro un Inglès.
Mas si me dàn veinte y cinco
balas, y he de matar treinta,
faltan cinco por la cuenta,
porque hasta treinta vàn cinco.
El tal Capitan entonces,
de rodillas por el suelo,
con santo, y piadoso zelo,
que enterneciera à los bronces,
dixo al uno de los dos,
que fue el matador tyrano,
perdona à cinco, Christiano,
porque te perdone Dios.
Lo mismo te digo à ti,
pues à todos nos igualas:
Duque, si han de faltar balas,
falten balas para mì.
Perdona à tu amigo Fabio,
que no està para difunto;
pero pregunto, pregunto
de tu amor, y de tu agravio,
què culpa tenemos todos?
què culpa tiene el Lugar,
que assi dàs en agraviar
à todos por varios modos?
Sin buscar noches obscuras,
no ay noche (què disparate!)
que no hieras, que no mates,
tanto, que las sepulturas,
dicen, que has encarecido;
y despues, que es lo peor,
fingiendo tener amor,
à quien jamàs le has tenido,
vienes aqui?
Duq. Què he de hacer?
con Angela me entretengo,
por vèr si ventura tengo
de vèr aquesta muger,
porque en aviendo ocasion,
he de hacer un desatino;
mas ya mi enemiga vino.
Fab. Enemiga? *Duq.* Y con razon,
porque no ay en la estacada
enemigo mas valiente,
que assi ofenda, y amedrente,
como una muger que enfada.

Salen Angela, y Laura.

Ang. Bien puedo desvanecerme,
señor, con tanto favor.
Fab. Agradecelo à Leonor. *ap.*
Duq. Y esso no es favorecerme?
Ang. Solo es decir lo que siento;
ola, sillas. *Fab.* Aqui estàn.
Duq. Què enfadosa! *Ang.* Què galàn!
Duq. De mala gana me siento. *ap.*
Ang. Y como os và de querer?
Duq. Bien, con suerte tan infelice. *ap.*
Ang. Què tibiamente lo dice!
Duq. He dado en aborrecer
à Leonor: miento mil veces, *ap.*
porque siempre la adorè.

Ang.

Ang. Pues en què, señor, en què
podrè vèr que la aborreces?
Duq. En que no me dà cuidado:
ya no es Leonor para mì
muger, à Leonor servì,
pero Leonor me ha cansado.
Ay muger tan enfadosa
como Leonor? ay muger
tan desigual en querer,
tan fria, y tan desdeñosa?
Leonor se burla de mi,
Leonor no me tiene amor,
y assi no ay mas Leonor;
ya Leonor acabò aqui.
Si de Leonor me acordàre,
si mas à Leonor quisiere,
si mas su hermosura viere,
si mas à Leonor nombràre,
si la pidiere favor,
si hablàre en ella jamàs,
si à Leonor miràre mas:-
Ang. Jesus, y què de Leonor!
no la aborrezcas, Roberto,
si de essa suerte ha de ser.
Duq. Ya me cansa esta muger. *ap.*
Ang. Con tanta Leonor me has muerto.
Duq. Esto no es aborrecerla?
Ang. No, ingrato, sino adorarla.
Duq. Vituperarla es amarla?
Ang. Vituperarla, es quererla,
que aunque della, y su desdèn
decìs mal en general,
ay modos de decir mal,
que se dice en ellos bien.
Su amor, y su trato afeas,
mas es con tan dulces labios,
que hasta en los mismos agravios
parece que te recreas:
y mientras la herida duele,
y el galàn nombra la dama,
ni la ofende, ni desama;
pues como el enfermo suele,
quando en su pecho una fragua,
tener por alivio leve,
ya que del agua no bebe,
enjuagarse con el agua.
Assi quando quiere un hombre,
por gusto suele tener,
ya que no vè la muger,
regalarse con el nombre.
Duq. Fabio, para aborrecida, *ap.*
puesto que Angela es hermosa,
por Dios que està melindrosa.
Ang. Quien bien ama, tarde olvida;
pero pues vos me afirmais,
que à Leonor aborreceis,
dos cosas, si me quereis,
aveis de hacer. *Duq.* Necia estais.
Ang. La primera, es hacer cuenta,
que en el mundo no ay Leonor;
y la segunda:-
Duq. Què error! *ap.*
Ang. Que pues vuestro amor intenta
quererme, y esto ha de ser,
siendo mi esposo.
Fab. Ya empieza
à quebrarnos la cabeza.
Duq. O què cansada muger!
esto pàra en casamiento.
Ang. Perdonad si me adelanto.
Duq. En apretandome tanto,
dirè todo lo que siento. *ap.*
Ang. Parece que estais cansado?
Duq. Cansado no, divertido.
Ang. Pues por mi vida, què ha sido?
Fab. Trae un braguero apretado,
y debe de congoxarse.
Ang. Esto es darme que sentir.
Duq. Ya no lo puedo sufrir.
Fab. Pues procura afloxarse.
Laur. Què buenos que estàn los dos!
Fab. Todavia eres doncella?
Duq. Pues yo muero, muera ella;
Angela, escucha por Dios:
Que contigo me case, Angela hermosa,
y de Leonor me olvide, tu amor pide,
para mi amor fineza tan costosa,
que con fuerzas humanas no se mide.
Olvidarse à sì un hõbre, es fuerte cosa,
y es lo mismo pedirme que me olvide
de quien pedazo de mi vida ha sido,
pues me olvido de mì, quãdo la olvido.
Lo q̃ yo puedo hacer, no es olvidarme,
sino dar desde aora en no quererme,

pues

pues gustando Leonor de maltratarme,
es fuerza que yo guste de ofenderme.
Ella puede inclinarme, ò no inclinarme,
tanto, que porque dà en aborrecerme,
me aborrezco tambien como à enemigo,
y vengo à estàr yo propio mal conmigo.
Si digo que la olvido, es necio engaño,
pues de parte de adentro me desmiento,
y aunque en mi loco amor miro mi daño,
à cuenta de mi daño me sustento.
Con amor me sustento todo el año,
puesto que es rejalgar el alimento;
yo quiero bien à quien mi mal no siente,
y si digo otra cosa, el alma miente.
Si se perdiera el ciego amor, yo puedo
hallarle en mì, porque naciò conmigo;
yo me igualo al amor, mas yo le excedo;
yo sujeto al amor, mas yo le obligo;
yo soy el mismo amor, mas corto quedo;
yo soy mas que el amor, mas poco digo;
yo le enseño à querer, mal se encarece;
yo quiero como yo, verdad parece.
Ya no ay remedio que mi mal espere,
que quien està à morir determinado,
con los remedios que le aplican muere,
porque sufragios son de condenado.
Ya el dolor, ni la pena no me hiere,
porque he llegado, por mi mal, à estado,
que ni los males temo, ni sus modos,
pues no los teme, quien los tiene todos.
Los dos estamos de una suerte aora,
lo que siente mi amor, tu pecho siente;
lo que llora mi amor, tu pecho llora;
lo que miente mi amor, tu pecho miente;
lo que adora mi amor, tu pecho adora;
uno mismo es mi mal, y el accidente;
desesperada tu, yo despedido;
tu olvidada de mì, yo aborrecido.
Y aun es mayor mi mal, pues tu olvidada
no supiste de bien, ni dicha alguna,
y menos dolor es el no ser nada,
que aver tenido, y no tener fortuna.
Tu sientes el mirarte mal pagada,
y aunque pena en efecto, solo es una;
mas yo, que amado de Leonor estuve,
siento el mal que padezco, el bien que tuve.
Por verla, por amarla, y por gozarla,
afligido, zeloso, y despechado,
sin verla, sin gozarla, y sin hablarla,
vengo de mi passion aconsejado.
Pensar que puedo yo no desearla,
es vana presuncion de tu cuidado,
porque de Dios me olvido por quererla,
y sin hablarla, sin gozarla, y verla.
Estando lleno de licor un vaso,
mal puede otro licor echarle dentro,
si el primero no sale, y hace passo,
para que estè desocupado el centro.
Leonor està en mi pecho, yo me abraso;
Leonor te sirve de pesado encuentro,
sacame este licor, y luego llena
el vaso de mi amor, y de tu pena.

Ang. Mil generos de rigores
con tu desengaño espero,
no quererme es el primero,
aunque no de los mayores;
porque el vèr en tus amores
la fortuna tan severa,
me lastìma de manera,
que à no ser muger Leonor
de mi hermano, por tu amor
me holgàra que te quisiera.
Pluguiera à Dios que te amàra,
aunque mi amor se ofendiera,
pluguiera à Dios te quisiera,
aunque en zelos me abrasàra,
pluguiera à Dios te adoràra,
quizà por un breve rato
dexàras de ser ingrato,
porque ganando favores,
es fuerza que à mis amores
dieras algo de varato.
El desengaño agradezco,
pues tu lo quieres assi,
no por mì, que en quanto à mì,
solo el engaño apetezco:
que aunque el mentir aborrezco,
y à los que mienten tambien,
yo lo tuviera por bien,
que quando ofende el olvido,
bien puede de agradecido
mentir un hombre de bien.
Dices que espere mi pecho
à que Leonor dexe el tuyo,
de cuyo remedio arguyo
mayor daño que provecho;
porque si el vaso es tu pecho,
y Leonor es el licor,
mal podrà salir Leonor,
para dexarme vivir,
si quando quiere salir,
se opone al passo tu amor.

Duq. Ya no digo libremente,
que me dexe, y que se vaya?

Ang. Esso mismo la desmaya,
porque es dicho de repente;
y como es prueba evidente,
que si un vaso se bolviera
con violencia, aunque estuviera
muy lleno, no se vaciara,
porque èl mismo se estorvàra,
mientras de espacio no fuera.
Assi como à tu despecho,
de repente, y con violencia,
has hecho la diligencia
de echar à Leonor del pecho,
tu mismo, con lo que has hecho,
aunque parece rigor,
detienes tu loco amor;
pues para impedir el passo,
buelcas tan aprisa el vaso,
que no se vacia Leonor.
Mas porque creas tambien,
que te quiero yo mil veces,
aun mas que tu me aborreces,
aqueste es su quarto, vèn:

so-

ſolicita ſu deſdèn,
llora, deſpiertala, y llama,
ſerè la primera Dama,
que tenga, amando, paciencia,
para vèr en ſu preſencia
enamorar à quien ama.
Aunque no, no quiero verte,
porque es doblar los enojos
baſta que el alma ſin ojos,
eſtà mirando ſu muerte;
baſta que el alma lo advierte,
baſta que el alma ſuſpira,
baſta que el alma lo mira,
baſta que el alma lo ſabe:
zelos, apretad la llave,
muera ya quien eſto mira. *Vaſe Ang.*
Duq. Angela, no quiero mas
de vèr à Leonor. **Fab.** Pues tente,
que à la puerta he viſto gente.
Sale Liſardo embozado.
Liſ. Quien eres? y adonde vàs?
Fab. Eſto mas? **Duq.** Pues tu que eſtàs
preguntando donde voy,
quien eres? **Liſ.** El Marquès ſoy.
Duq. Eſte no es Liſardo?
Deſcubreſe.
Liſ. No ſoy tal, ſino el Marquès,
pues en ſu lugar eſtoy.
El amigo de ſu amigo,
es el alma, y ſi eſto es cierto,
yo ſoy el Marquès, Roberto,
pues traygo al Marquès conmigo;
èl dice lo que yo digo,
porque aunque tu no lo vès,
como es ſuyo el interès,
en mi reſponde por èl;
y aſsi yo no ſoy aqui
Liſardo, ſino el Marquès.
Yo ſoy de Leonor marido,
yo eſtoy de tu amor zeloſo,
yo ſoy de Leonor eſpoſo,
y yo eſtoy de ti ofendido;
y aſsi buelvete advertido,
que es Leonor un diamante,
y yo leal, y conſtante,
el Marquès con quien tropiezas,
y ninguna hace flaquezas
con el marido delante.
Duq. Aqui es bien diſsimular? *Ap.*
yo no vengo por Leonor,
porque de Angela el amor
ſolo me puede obligar.
Liſ. Y quien ya te ha viſto entrar,
y murmurar de tu amor,
ſi es amor quitar honor,
como creerà de tu olvido,
que por Angela has venido,
ſiendo la cauſa Leonor?
Què dirà de ſu clauſura,
quien eſto llegàre à vèr,
ſi aun lo que eſtà por hacer
en el mundo ſe murmura?
Siendo la vida tan pura
de Chriſto, porque te aſſombres,
mil teſtimonios, y nombres
oyò del Pueblo perjuro,
que aun Dios no eſtuvo ſeguro
de las lenguas de los hombres.
El honor le dà la gente,
con lo que pienſa, ò no pienſa,
que ſi es para el mundo ofenſa,
no importa eſtàr inocente;
quien te viere, es evidente,
que ha de penſar, que al Marquès
ofende Leonor, deſpues
de gozada, y de caſada,
y no importa ſer honrada,
ſi pienſan que no lo es;
y aſsi el remedio mejor,
es, que no entres mas aqui.
Duq. Què eſto ſufro! *Ap.*
Fab. Eſtàs en ti?
Liſ. Eſto es amiſtad, y amor.
Fab. Eſto es morir pecador.
Duq. Ay mayor atrevimiento!
Fab. Haz luego tu teſtamento.
Duq. Si te baxas al abiſmo,
he de ſeguirte yo miſmo,
de tu vil ſangre ſediento.
Liſ. Guardaràme la razon.
Duq. Seguiràte mi crueldad.
Liſ. Libraràme la amiſtad.
Duq. Venceràte mi paſsion.
Liſ. Serà vil ſatisfaccion.

Duq. No ſino juſto caſtigo.
Liſ. Yo ſoy verdadero amigo.
Duq. Què amigo, ſi ſoy tu hermano?
Liſ. No es mi hermano el que es tyrano.
Duq. Yo te matarè, enemigo.
Vanſe, y ſale Leonor con ropa de levantar, y Inès.
Inès. Adonde vàs? **Leon.** A morir.
Inès. Pues aſsi dexas la cama?
Leon. No ay cama, para quien ama,
como penar, y ſentir:
pues como yo he de ſufrir,
que eſtè tan al deſcubierto
mi enemiga con Roberto?
Inès. Tu no lo trazaſte aſsi?
Leon. Bien dices, que yo le dì
la eſpada con que me ha muerto;
pedile que ſe empleaſſe
con Angela, y no me vieſſe,
pedile que la quiſieſſe,
pedile que me dexaſſe,
mas no porque yo guſtaſſe,
que tales finezas hagan,
que aunque al honor ſatisfagan,
y yo pida que me olviden,
ay coſas, que aunque ſe piden,
es para que no ſe hagan.
Mas (ay què triſtes deſcuidos!)
obediente à mi peſar,
que en materia de olvidar
ſon los hombres bien mandados,
olvida tiempos paſſados,
que en el amor ſolamente,
el mejor es el preſente,
porque el tiempo que paſsò
fue herida que ſe curò,
y curada no ſe ſiente.
Ya no ſoy la que ſolia;
era Sol, faltò el calor;
era amada, huyò el amor;
era mia, no ſoy mia;
era luz, acabò el dia;
era voz, faltò el aliento;
era roſa, ajòla el viento;
era vida, faltò el sèr:
pues ſi nada llego à ſer,
como vivo? como ſiento?
Mas que en mi caſa me ofenda,
eſſo de limite paſſa,
pues pudiera mudar caſa
ya que mudaba de prenda.
Mi nobleza me defienda,
que es tambien mucho apretar,
que aviendoſe viſto amar
de Roberto una muger,
con otra le aya de vèr,
y aya tambien de callar.
Ofendierame allà fuera,
que aunque tambien me peſàra,
por lo menos me eſcusàra
de que à mis ojos lo viera.
Mas cuentame, porque muera,
pues con Angela le viſte,
lo que viſte, y lo que oìſte.
Inès. Eſſo quieres eſcuchar?
Leon. Si, por ſi puedo acabar
con una vida tan triſte.
Inès. Hizo Fabio cierta ſeña.
Leon. Seña tienen? ay Inès!
amor declarado es.
Inès. Y Laura, mas que una dueña
aguileña, y alhagueña,
à la ſeña reſpondiò:
Entrò Fabio, el Duque entrò,
y uno en pie, y otro ſentado,
cada uno à lo callado,
con la ſuya ſe agarrò.
Huvo de parte de Fabio
ofenſas perjudiciales,
que en amantes manuales
muere ſuſpito el agravio:
Llegò con la mano al labio,
tratòſe del tu, y del vos,
miraronſe à lo de Dios,
y viſta la concordancia,
no sè què pazes de Francia
rumiaron entre los dos.
Dixeronſe varios motes,
y conocì que la amaba,
en que el traydor la miraba,
y ſe hacia los vigotes:
El Duque (no te alborotes)
en otro coro ſentado
eſtaba tan meſurado,

y con tal melancolìa,
que en lo corto parecìa
Vizcaìno combidado;
mas de allì à un poco en almivar
bañados::- *Leon.* Triſte de mì!
Inès. Paciencia, que haſta aqui,
por Dios, que es oro de Tibar,
que falta aora el azibar,
porque la puerta entornaron,
y à la Luna me dexaron;
lo que hicieron, ò no hicieron,
los que entraron lo ſupieron,
pero no los que quedaron.
Leon. Solos, y en mi caſa, Cielos!
no digas mas, harto has dicho,
que para matarme el alma
no has meneſter mas cuchillo.
Ha falſo! ha traydor amante,
tan traydor como enemigo!
hombre en fin, que ingrato, y hombre,
ya para el mundo es lo miſmo:
Inès, yo muero de zelos.
Salen el Marquès, y Liſardo.
Alex. Eres verdadero amigo;
pero advierte, que no digas
à ninguno, que he venido,
porque no quiero que ſepan
que ſoy amante tan fino,
que no puedo eſtàr un mes
ſin Leonor, y determino
bolverme, en viendola. *Liſ.* Siempre
me hallaràs à tu ſervicio:
à Dios. *vaſe.*
Alex. A Dios: de mi amor,
y de mis zelos traìdo,
vengo à regiſtrar mi caſa,
y ſin ſer de nadie viſto,
haſta el quarto de Leonor
he llegado. *Leon.* Harto me animo;
mas no puedo mas, Inès,
toda ſoy un laberinto.
Ay Inès! ay Inès mia!
ya me peſa de aver ſido
ocaſion de que le amaſſe,
mal aya mi necio arbitrio:
què arbitrio tan à mi coſta!
mas que honor, fue deſvarìo,
Alex. Veſtida Leonor eſtà,
y en auſencia del marido,
y mas quando no le eſpera,
ſi no es agravio, es indicio,
que ſiempre la prevencion
fue viſpera del delito.
Ay del honor de una caſa,
quando eſtando recogidos
los criados, en mitad
de la noche ſuenan ſilvos,
y las mugeres turbadas,
ſe quitan, por no hacer ruido,
los chapines, que en llegando
à arraſtrarſe los veſtidos,
como el honor vaya en ellos,
y tiene fama de vidrio,
ò en la execucion ſe rompe,
ò ſe eſtraga en el peligro:
Con Inès habla, yo eſcucho.
Leon. Roberto::- *Alex.* Roberto dixo.
Leon. Roberto me ha dado zelos.
Alex. Mal aguero, mal principio;
porque veſtida Leonor,
y en ſu boca mi enemigo,
quien duda:: mas lo demàs,
pueſto que yo lo averiguo,
por no acabar de matarme,
al ſilencio lo remito,
pues pienſo que ſoy honrado,
en tanto que no lo digo.
Ines. Pues què has de hacer?
Leon. Eſcrivirle
de la manera que vivo,
porque ſe duela de mì.
Alex. Zeloſa de mi enemigo
eſtà Leonor. *Leon.* Vete, Inès,
y mira ſi el Duque es ido.
Alex. Ido? luego vino? ha Cielos!
Leon. Y llamadle. *Inès.* Yo imagino,
que es ido, porque es muy tarde.
Alex. Muerto eſtoy; ay honor mio!
Leon. Pues vè à ſaberlo de cierto,
entretanto que yo eſcrivo.
Inès. Voy à obedecerte; à Dios.
Alex. Aqui importa el valor mio.
Inès. Quien eſtà aqui? *Alex.* Yo ſoy, calla,
calla Inès, y no dès gritos,
por-

porque ſi mueves los labios,
con eſte azero::- *Inès.* Què miro!
Alex. Te he de atraveſar el pecho.
Inès. Toda ſoy un marmol frio;
mas de miedo, que de blanca,
de golpe nos ha cogido:
ha ſi bolviera! *Alex.* Què haces?
Inès. Con la congoja ſuſpiro,
eſto es toſer, no es hablar.
Alex. Bien mi deshonra confirmo,
no hagas ruido con los pies,
piſa, Inès, como yo piſo.
Inès. Eſte es mi quedo en piſar.
Alex. Y en aviendome ſentido,
advierte, que has de decir
que ſoy::- *Inès.* Quien?
Alex. El Duque miſmo,
que ſe fue de aqui denantes.
Inès. Què Duque? todo lo ha oìdo. *ap.*
Alex. Ha traydora! *Inès.* Yo, ſeñor?
Alex. Reſponde lo que te digo,
porque en haciendo otra coſa,
ſin mas pruebas, ni teſtigos,
te he de dar mil puñaladas.
Inès. No es muy malo el tal partido;
mil? con menos me contento.
Leon. Inès, quien habla contigo?
no reſpondes? *Alex.* Di que el Duque,
ò ſi no::- *Inès.* Detèn, ſuplico,
el brazo. *Leon.* No hablas, Inès?
Inès. El Duque::- *Alex.* Dilo con brio.
Inès. Es el que vès. *Leon.* No me peſa.
Inès. Jeſus, todo và perdido!
creyòlo. *Leon.* Pues ſi es el Duque,
bien ſerà romper lo eſcrito,
que yo ſoy vivo papel.
Alex. Aqui empiezan mil abiſmos
de penas à atormentarme:
Ha Leonor, mal has cumplido
con tu honor! mas coſtaràte
la vida, ſi lo averiguo.
Leon. Por penſar que ya te avias,
Duque ingrato, deſpedido,
te eſcrivìa eſtos renglones,
dandole à tu amor aviſo
del eſtado de mis penas,
para que tu, enternecido
de laſtima, ù de piedad,
ſi ya la tienes conmigo,
hicieras por mi una coſa,
que para tì la imagino
muy facil, y para mì
ſerà el mayor beneficio.
Yo te roguè con terneza,
con caricias, con ſuſpiros,
con lagrimas, con piedades,
con alhagos, con gemidos,
y con anſias amoroſas,
que para no dar motivo
à los que libres murmuran
de aquel nueſtro amor antiguo,
me dexaſſes en mi caſa,
y pedìte de camino,
que à Doña Angela quiſieſſes:
No, ſeñor, por guſto mio,
ſino por cumplir con ella,
aunque fueſſe en mi perjuicio,
porque zeloſa, y cuñada
era muy fuerte enemigo.
Tu, ſeñor, deſpues acà,
enojado, y vengativo
de que yo tan facilmente
ſolicitaſſe tu olvido,
vienes cada noche à verla,
donde el alma (què martyrio!)
de tus requiebros eſcucha
los ecos, ſino los ſilvos.
Yo quiero hablar claramente,
Roberto, yo te he querido,
yo lo ſiento, yo me abraſo,
yo lo eſcucho, yo me aflijo,
ſiendo martyr de mis zelos;
pues mientras tu divertido
logras guſtos, y favores,
las lagrimas hilo à hilo
de mis ojos ſe deſpeñan,
puede ſer que por caſtigo,
que como ſiempre los ojos
dàn à nueſtro amor principio,
parece que ſiempre el alma,
con rigores exceſsivos,
carga las penas en ellos,
como à reos del delito.
Yo eſtoy zeloſa enefeto,

 y

y si por este camino
se huvieran de vèr logrados
tus intentos, y designios,
yo disculpàra las penas,
que por tu causa recibo;
pero como sè de mì,
que aunque es mi amor infinito,
no he de ofender à mi esposo,
aunque estuviera mil siglos
siendo escollo de tus zelos,
y yunque de tus martillos:
Es crueldad, y es tyrania,
es rigor, es desvario
quererme tener el pecho
entre dos piedras metido,
sin mas fruto de torcerle,
para passarle à cuchillo.
Mi Duque, Señor, y dueño,
no te pido, no te pido
que no quieras, que esso fuera
libertad, y desatino,
sino que no sea en mi casa,
porque temo, si te miro
en otros brazos, que pueda
dàr mi honor un estallido.
Las mugeres principales,
como mugeres nacimos,
sentimos aunque no damos
à entender lo que sentimos.
Tu entras por Angela aqui,
aunque mas de alguno ha dicho,
que es cautela, por si puedes
violentar el honor mio:
Si es lo primero verdad,
haces à mi amor el tiro,
pues es fuerza que lo sienta;
y si lo segundo admito,
es crueldad contra mi honor,
puro, liso, casto, y limpio,
y aun es crueldad contra ti:
pues si acaso mi marido
llega à saberlo, es tan noble,
tan honrado, tan altivo,
tan zeloso, tan valiente,
y en su honor tan mal sufrido,
que te quitarà la vida.

Descubrese el Marquès.

Alex. Si harà, Leonor, yo lo fio.
Leon. Valgame Dios! què es aquesto?
un sudor elado, y frio
me ha cubierto: vos aqui?
Alex. Sì, Leonor.
Leon. Tu me has vendido.
Inès. No me mires, que no tengo
culpa de lo sucedido.
Alex. Inès no pudo hacer mas.
Leon. Sì; pero ya aveis oìdo,
que yo, que el Duque, que vos,
quando, fue, porque, si quiso,
por esso, yo:- *Alex.* No te turbes,
no me digas lo que ha sido,
porque no es para dos veces.
Leon. Tal estoy, que no me animo
à dàr un passo, ni puedo
mover la lengua; esto hizo
el fiarme de una infame,
que me ha puesto en tal peligro.
Alex. Para la afrenta de un hombre,
que con valor ha nacido,
el amago basta solo,
aunque se quede indeciso
tal vez el golpe en el brazo;
el Duque no me ha ofendido,
pero basta que à mis ojos,
por tan diversos caminos,
quiera quitarme el honor;
muera el Duque, pues no vivo
seguro de èl, si no muere.
Leonor confiessa en su dicho
que le quiere, pues zelosa
llora de amor, y un marido
no ha de andar pidiendo al tiempo
milagros contra el peligro.
Una muralla se cansa,
una pared hace vicio,
un edificio se rompe,
y tal vez se yende un risco:
pues si Leonor no es muralla,
risco, pared, ni edificio,
sino una muger: què aguardo?
muera el Duque. *Leon.* Si el castigo
consultas que me has de dàr,
aqui estoy, prueba los filos
de tu estoque en mi garganta:
ma-

matame; pero advertido,
que en mi vida te ofendì.
Alex. De tì, Leonor, no colijo
cosa que justa no sea,
mas no he de estàr atenido
à que te pueda dàr zelos
quien no fuere tu marido:
entra, Leonor, allà dentro.
Leon. Ni respondo, ni replico.
Alex. Lleva tu este recado
de escrivir. *Inès.* Ya yo te sirvo.
Leon. Muerta voy, Cielos! no entrais?
Alex. Sì, Leonor.
Leon. Què sì tan tibio!
Alex. Sì, porque quiero que escrivas
(todo soy un basilisco)
à mi enemigo un papel.
Leon. Ay Roberto! ay señor mio!
no sè què me dice el alma. *ap.*
Alex. Yo te quitarè el peligro
(si yo puedo) de ofenderme.
Leon. Voy delante? *Alex.* Ya te sigo.

JORNADA TERCERA.

Salen el Marquès, Federico su padre, Leonor, y Inès detràs.

Feder. Ya todo està sossegado.
Alex. No passes, Leonor, de aqui.
Leon. Señor, esposo: ay de mì! *ap.*
Alex. Esto es, Leonor, ser honrado.
Feder. Y ser mi hijo el Marquès.
Leon. Haced, señor, vuestro gusto;
pero:- *Alex.* Diràs que es injusto;
mas no importa.
Feder. Vamos, pues. *Vanse.*
Leon. Es possible que el dolor
de la pena no me mata?
Y es possible, muerte ingrata,
que uses de tanto rigor,
que porque te llamo estès
para oìrme sin orejas?
Inès. Detèn el llanto, y las quexas.
Leon. Si tu supieras, Inès,
la causa de mi dolor,
yo sè que me disculpàras,
y aun à llorar me ayudàras.
Inès. Como anoche mi señor,
despues de aquel mal sucesso,
me dividiò de tu lado,
y hasta aora no te he hablado,
no sè nada.
Leon. Y aun por esso
culpas mis tristes enojos:
pues escuchame, y veràs,
que aun les falta mucho mas
que padecer à mis ojos.
Entrè, como ya viste temerosa,
como suele el que sale à un desafio,
que se rezela de qualquiera cosa.
Desmayado el valor, difunto el brio,
por puntos à las manos le miraba,
temiendo el golpe del azero impìo.
A cada passo que adelante daba,
(ò que de veces me matò mi miedo!)
en mi pecho su estoque imaginaba.
Llego al fin à mi estrado como puedo,
y viendote quedar en otra sala,
sola quedo con èl, y sin mì quedo.
Ningun temor à mi temor se iguala,
porque poco importaba el ser yo buena,
si acaso èl presumiera que era mala.
Estando, pues, de confusiones llena,
dobla el papel, y para el Duque nota,
(ay Dios!) en poca carta, mucha pena.
To-

Tomo la pluma en mis entrañas rota,
y escrivo al Duque ; quien creerà que fuesse
mia la pluma , y del Marquès la nota?
Quando lleguè à escrivirle que me viesse
sin falta aquesta noche , lastimada
quise poner que lo contrario hiciesse.
Mas viendo la sentencia declarada,
à mi piedad de la sentencia apelo,
y me detengo al desnudar la espada.
Como en el campo liquido arroyuelo,
vihuela cristalina del collado
suele quedar , quando le prende el yelo;
asi mi corazon , yerto , y elado,
embebido en el pasmo del azero,
estaba de sì mismo supurado.
Obediente enefeto (lance fiero!)
la pluma mojò , y el amor en calma,
quiero escrivir lo mismo que no quiero.
En fin mi esposo , en fin lleva la pluma,
y escrivo , si lo que sus zelos quieren,
no lo que quieren la piedad , y el alma.
Cierra el papel , y daselo à un criado,
de quien secretos de su honor confia,
para que al Duque se le dè engañado.
Y antes que el Alva , sumiller del dia,
la cortina corriesse nacarada,
al hermano del Duque à Roma embia;
porque aunque es su amistad tan apretada,
si le viera matar , nadie lo ignora,
sacàra en su favor la noble espada.
Cada momento , Inès , y cada hora,
que siento sus pisadas me parece,
porque todo es sentir en quien le llora.
Ya, pues, veo à mi esposo , que enmudece,
en viendole venir , y rebozado,
le engaña , le assegura , y desvanece:
Ya le lleva sin luz hasta mi estrado,
y en viendo la ocasion , con poco ruido,
el pecho le atraviessa descuidado.
Y ya Roberto , de colera perdido,
quiere desembolverse , mas primero
repite las heridas mi marido;
ya se levanta el pobre Cavallero,
y à la espada se arrima (trance fuerte!)
quando la espada es baculo , y no azero;
ya se declara la contraria suerte,
y tentando la sangre por la ropa,
es-

esconde las estrellas en su muerte.
Ya mi enemigo esposo, viento en popa,
de la caliente sangre salpicado,
buelve los ojos , y conmigo topa.
Ya me cuenta el sucesso desdichado,
para que exemplo tome en su venganza,
y le tema colerico , y honrado.
Ya le escucho , ya callo , ya me alcanza
tanta parte del lance, (ò triste caso!)
que aun de morir me falta la esperanza.
Ya turbada no acierto à dar un passo,
ya el corazon con el dolor se ahoga,
ya no caben las penas en el vaso,
ya la piedad por el amor aboga,
ya me pone la soga en la garganta,
y el verdugo dolor tira la soga.
Ya el corazon tristes endechas canta,
ya se deshace en lagrimas severo,
y sangre vierte , viendo sangre tanta.
Ya me olvido de mì , ya desespero,
ya lloro , aunque murmure mi marido,
ya doy voces al Cielo , ya me muero;
esto es lo que ha de ser, no lo que ha sido.

Inès. Es tan fuerte la ocasion,
que tienes para quexarte,
que no acierto à consolarte.
Leon. Ni fuera aora razon;
mas ay Inès ! ruido siento.

Ruido dentro.

Inès. Parece que abren la puerta?
Leon. Si es el Duque , yo soy muerta.
Inès. Retirate à esse aposento,
que no es para visto, no,
sucesso tan infelice.
Dentr. Alex. Muere , traydor.
Leon. Muere dice,
y es à mi ; pues muero yo.
Dentr. Duq. Vosotros sois los traydores.
Leon. Vamonos , Inès , de aqui.
Dentr. Fed. Aun no has muerto?
Ines. Vèn tràs mì.
Leon. Què desdichados amores! *vanse.*

Cae el Duque herido en el suelo , y tràs èl Alexandro , y Federico.

Duq. Muerto soy! *Alex.* Señor, aparta,
apartate , que yo basto.
Duq. Muerto soy ; pero dexadme,
dexadme sacar las manos,
porque matar sin defensa,
mas es infamia , que lauro.
Alex. En el agravio no ay duelo,
mas que vengar el agravio.
Duq. Ha cobardes ! ya os conozco,
Federico , y Alexandro;
mas antes que me quiteis
la vida , que ya no guardo,
con los dientes , con los ojos
he de haceros mil pedazos,
que tambien tienen los dientes
puntas , y los ojos rayos.

Levantase del suelo , y saca la daga.

Llegad aora , llegad.
Alex. Ya la defensa es en vano.
Fed. Rindete. *Duq.* Yo lo confiesso,
yo lo confiesso , villanos,
porque las heridas son
tantas , y los golpes tantos,
que para aver de añadir
golpes à los golpes dados,
sin rozarse con los otros,
mas es menester cuidado
en la atencion de la vista,
que en la violencia del brazo.
Ya la sangre de las venas
me và , enemigos , faltando,
ò por decirlo mejor,
no tengo sangre que daros;
de suerte , que por alivio,
si puede averle , acabando
tendrè , que con los estoques
repitais los golpes dados:
porque en fin estàn teñidos
en la sangre que derramo,
y al passar por las heridas,
puesto que por breve espacio,
puede ser que alguna dexen
de aquella que me llevaron.
O pese à mì , y pese al Cielo,
que me tiene en este estado:
quien pudiera , quien pudiera
añadirse algunos años
de vida , para emplearla
en vengarme , y en mataros
por alevosos! *Alex.* Tu mientes.

Duq.

Duq. Luego no es traycion, villanos,
aviendo campo, y espadas
matarme con este engaño?
Alex. En las cosas del honor,
y mas quando el riesgo es tanto;
no ay campo, ni desafio,
que para un marido honrado,
el desafio es callar,
y su casa el mejor campo:
Què pensabas? què pensabas,
quando con mi honor bizarro
quitarmele pretendias?
Duq. De no avertele quitado
me pesa, viven los Cielos.
Alex. Bien lo pagas. *Duq.* Bien lo pago,
pues el Cielo contra mi
se muestra tan inhumano,
que no quiere darme fuerzas,
ya que colera me ha dado,
ò para vivir muriendo,
ò para morir matando.
Feder. Todo es impossible aora:
hijo, muera; què aguardamos?
Duq. Ha perros! *Alex.* Muere, atrevido.
Duq. Como, si ya me levanto?
mas ay, que es para caer:
el alma tengo en los labios.
Alex. Tu mueres, como has vivido.
Duq. Como, si muero rabiando. *Vase.*

Sale Fabio.

Fab. Valgate Dios por venida,
y valgate Dios por amo:
luego que abrieron la puerta
se zampò con dos barbados,
y en aquesta oculta sala,
porque no ay luz, me ha dexado
mas solo que un parce mihi.
Dentro Duq. Ay!
Fab. Ay dixeron; esto es malo.
Duq. Ay de mi! *Fab.* No dice bien,
si se quexa este Christiano,
en decir ay, y mas ay,
porque ya segun estamos,
no ay cosa que aya en el mundo
desde el sombrero al zapato;
y assi los bien entendidos,
quando mas apassionados,
para quexarse, no dicen,
ay, que es mentir de contado,
sino señores, no ay,
por nuestros grandes pecados.
Mas bolviendo à mi temor,
aqui no importa negarlo:
yo estoy temblando, señores,
y sin poder escusarlo,
porque fui musico un tiempo,
y soy aora lacayo,
que es ser gallina en utroque,
como Doctor graduado
en entrambas facultades
de Medico, y Cirujano.
La espada me estorva mucho,
y assi la arrimo à este lado,
para huir con mas disculpa,
y con menos embarazo,
porque ay espadas caponas
como llaves de Palacio,
que no tienen mas que vista.
Aora bien, yo estoy al cabo
de todo; sin duda alguna
vino de fuera Alexandro,
ò el viejo nos ha sentido,
y rebentando de honrado,
nos vàn dando en caperuza,
como dicen los muchachos;
mas bueno serà ensayarme,
pues no me puede hacer daño,
en lo que tengo de hacer
si alguno sale, y ayrado
se pone en quintas conmigo.
Vaya en buen hora de ensayo:
entra el Marquès por alli,
y el sombrero encasquetado,
de par en par las narizes,
echando mil espumajos,
me dice: Quien và? y respondo,
de Novicio confessado:
Un hombre, un triste, un pobrete,
un tuerto, un cojo, y un manco.
Pues en mi casa, traydor!
y luego metiendo mano,
puesto de Abrahàn seglar,
puesto de Miguèl con diablo,
puesto de Angel en Sodoma,
puesto

puesto de Pedro con Malco,
puesto de Elias en coche,
puesto de Sayon en passo,
y de Alabardero en fiesta,
me consulta en degollado.
Yo le digo, tate, tate,
tate digo, Marquès santo,
y dame lugar siquiera
de confessar mis pecados.
Y èl dice, sea en buen hora,
porque ay Marqueses Christianos;
y yo replico: si harè,
mas es menester que en tanto
Usia tenga paciencia,
porque es confession de un año:
y si acaso no lo tiene
por demasiado cansancio,
me quisiera confessar
generalmente: mas passos
he sentido, aora importa
un poco de lo ensayado.

Sale Inès alborotada.

Inès. Huyendo de los rigores
del Marquès, vengo buscando
donde poder esconderme.
Fab. Ya se acercan los contrarios.
Inès. Aqui ay gente. *Fab.* Muchos son;
Animas santas, yo os mando
treinta mil Missas cabales,
si me librais deste trago.
Inès. Aqui habla un hombre, y parece
à Fabio, si no me engaño:
quien es? *Fab.* Pues què me faltaba,
segun estoy de pasmado,
si yo supiera quien soy,
ni menos como me llamo?
mas dexeme ir à mi casa,
si es possible, à preguntarlo,
que yo bolverè al momento
con la respuesta. *Inès.* Este es Fabio.
Fab. A genero femenino
huelen estos fandularios.
Inès. Es Fabio? *Fab.* Es Inès? *Inès.* Yo soy.
Fab. Pues Inès, si valen algo
contigo passadas prendas,
y presentes ramalazos,
aqui estoy, perdon te pido,
puesto que me has agraviado.
Inès. No es aora, Fabio, tiempo
de averiguar nada, vamos,
que ay gran mal. *Fab.* Pues Inès, busca
sotano, balcon, texado,
zaquizamì, corredor,
bobeda, tarima, andamio,
entresuelo, chimenèa,
alacena, campanario,
arca, cantaro, barril,
portal, gallinero, patio,
ò un dedal donde meterme,
que aora serà un Palacio.
Inès. Pues sigueme. *Fab.* Dios te guie.

Salen el Marquès, y Lucindo.

Alex. Fuese mi padre à su quarto?
Luc. Si señor. *Inès.* Pisa quedito.
Alex. Sin ser de nadie notado,
hasta su casa en mis hombros
llevè al Duque (caso estraño!)
y en el umbral de su puerta
le dexè; pero el criado
que vino con èl no he visto.
Inès. A ti te buscan. *Fab.* San Carlos!
Alex. Mas aqui hablaron: quien es?
Inès. Responde. *Fab.* Estoy ocupado.
Inès. Yo soy Inès. *Alex.* Y contigo::-
Fab. Este contigo es el diablo.
Alex. Quien està? *Fab.* Tambien Inès,
que soy hembra, fondo en macho.
Alex. Este es Fabio. *Fab.* Si señor,
que aqui vino con su amo
sin por què, ni para què.
Inès. Fabio, señor, es mandado.
Alex. Tu le defiendes, Inès?
mas quien duda que de passo,
Fabio te avrà dicho amores,
pretendido, y conquistado,
como Roberto à mi esposa?
Fab. Señor:: *Inès.* Señor::-
Alex. No me espanto,
porque quando en una casa
tratan de amores los amos,
à cuenta de su delito
pecan tambien los criados;
y sin que puedan reñirlos,
defenderlos, ni acusarlos,

por-

porque el exemplo les dà
licencia para otro tanto,
y nadie predica bien
contra lo que està pecando:
Ha sujecion miserable,
y aun mala para un esclavo!
que si supieran los hombres,
y las mugeres, de quantos
enfados se desahogan
el dia que dàn de mano
à ilicitas voluntades,
aunque murieran callando,
quando no por Dios, que en fin
lo juzga desde lo alto,
solo por no sujetarse
à criadas, y à criados,
que son testigos forzosos,
y enemigos no escusados,
avian::- mas porque pienso,
que sin culpa estais entrambos,
yo os perdono, con que al punto::-
Fab. Què, señor? *Alex.* Os deis las manos,
y tu no salgas de aqui,
porque importa. *Fab.* Digo, y hago;
pero dime, à quien perdonas?
Alex. A los dos. *Fab.* Haste engañado,
que perdonarme, y casarme,
ya me entiendes. *Inès.* Ha bellaco!
Fab. Tuyo soy con todo esso,
que mal por mal, menos daño
es casarme, que morir,
aunque todo es harto malo.
Alex. Honor, honor, yo he cumplido
con la obligacion de honrado;
el Duque queda sin vida,
à Roma parte su hermano,
Leonor està sin peligro,
mi padre sin embarazo,
Angela sin ocasion,
y yo seguro de agravios,
pues tantos peligros juntos
con una muerte he cortado:
si no sucediere bien,
hombre soy, vengan trabajos. *Vase.*

Sale Leon. Hiere el rayo en un tronco, mas la herida
Es tan sutil, para que no se altere,
Que aunque en el alma todo el tronco muere,
Apenas la corteza queda herida:
Assi mi esposo, barbaro homicida,
No el cuerpo, el alma sì, matarme quiere,
Pues no me hiere à mì, y al Duque hiere,
Dexandome cadaver de su vida.
Siendo el alma incorporea, como bella,
No pudiera matarla el golpe fuerte,
Que en lo immortal el golpe no hace mella;
Pero siendo el dolor (ò dura suerte!)
Invisible, y eterno como ella,
Bien pudo sin azero darla muerte.

Sale Angela. A saber vengo de tì
una nueva sin piedad.
Leon. Si es mala, serà verdad.
Ang. Mataron al Duque?
Leon. Si. *Ang.* Quando?
Leon. Quando fui de aqui.
Ang. Como? *Leon.* Estandole esperando.
Ang. Y donde? que estoy temblando.
Leon. Donde? en este mismo puesto;
con que te he dicho bien presto
el como, el donde, y el quando.
Ang. Y por què causa? (ay amor!)
Leon. Porque à mi casa venìa.
Ang. Pues què daño se seguia?
Leon. El de quitarme el honor.
Ang. Y quien usò tal rigor?
dimelo, Leonor, tambien,
porque le mate. *Leon.* Detèn,
que es tu hermano, y mi marido,
con que avràs tambien sabido
la causa, el daño, y el quien.
Ang. El quien, la causa, y el daño,

el como, el quando, y el donde,
tal dolor, tal pena esconde,
tal cautela, y tal engaño,
que en tormento tan estraño,
puedo decir ofendida,
loca, triste, y afligida,
que mi hermano fue tyrano,
pues me ha quitado inhumano
el sèr, el gusto, y la vida.
Tu, siendo del Duque amada,
aunque llores, poco haràs,
pues por algo lloraràs,
ya que no remedies nada.
Mas yo, que siendo olvidada
lloro, à tu amor me adelanto,
pues con olvidarme tanto,
es mi llanto de manera,
que como si me quisiera,
debe à mis quexas el llanto.
Leon. Antes, Angela, haces menos
que yo, pues con tal porfia,
que fuera tuyo algun dia
esperabas por lo menos;
mas yo, que en brazos agenos
le esperaba vèr cautivo,
mas le quiero, si recibo
penas, pues doy à entender,
que aviendole de perder,
me holgàra de verle vivo.
Ang. Pues quexemonos, Leonor,
las dos de mi falso hermano.
Leon. Ha rigoroso! *Ang.* Ha tyrano!
Leon. Ha vengativo! *Ang.* Ha traydor!
Leon. Si por zelos de tu honor::-
Ang. Mas tente, que viene alli:
què harèmos?
Leon. Vèn tras mì,
porque no digan que yo
te contè que le matò:
(dixe mal, porque fue à mì) *Ap.*
vèn, porque nuestros enojos
sin zelos comuniquèmos,
que no ay zelos quando vemos
muerta la causa à los ojos.
Ang. Lagrimas dèn por despojos,
y lagrimas de dolor.
Leon. Què desdicha!
Ang. Què rigor!
Leon. Yo lo he visto, y no lo creo.
Ang. Viuda quedo de un deseo,
pongase luto el amor.
Vanse.

Salen el Marquès, y Federico.

Fed. Todo và sucediendo lindamente,
porque hasta aora, ni rumor se siente
de que eres tu quien à Roberto ha muerto.
Alex. El venir encubierto lo ha encubierto:
mas el vulgo què dice? què imagina?
Fed. Muchas cosas, y nada determina.
Alex. Què dice la Justicia?
Fed. Ha sospechado,
como vè que Lisardo se ha ausentado
en aquesta ocasion, y siempre estaba
con el Duque tan mal, que no le hablaba,
que de su Estado, y Titulo ambicioso,
èl sin duda le ha muerto cauteloso:
assi se engaña à veces la Justicia.
Alex. A mi me està mejor essa malicia,
pues sin rumor, sin sobresalto, y miedo,
partirme à Roma aquesta noche puedo:
aunque solo un escrupulo en el alma,
si os confiesso verdad, me tiene en calma.
Fed. Y qual es? *Alex.* Escuchad: Yo, señor mio,

deſde que pude uſar de mi alvedrio,
tengo por devocion, ſi en mal eſtado,
de repente, en el campo, ò en poblado,
sè que algun hombre muere, ſea quien fuere,
ſi, como digo, con violencia muere,
(pongo el exemplo, como el Duque aora)
hacer decir à la ſiguiente Aurora
una Miſſa, la qual oygo devoto,
por coſtumbre, ò piedad, ſi no por voto,
para que en Fè de tanto ſacrificio,
ſe aligere la pena, y el ſuplicio,
que eſperan en la muerte todos quantos,
ni fueron juſtos, ni acabaron ſantos.
Mas como yo, ſeñor, fui el delinquente,
y no ſalgo de aqui, porque la gente
no me vea, aunque ſean mis criados,
no he podido cuidar de mas cuidados,
que de guardarme; y ſi verdad os digo,
aunque aya ſido el Duque mi enemigo,
me ha peſado. *Fed.* Pues hijo, en eſta parte
no tienes para què deſconſolarte:
porque con la Miſſa
ſale un alma mas preſto, mas apriſa
de las penas, que eſtàn allà guardadas
por las culpas abſueltas, y paſſadas:
eſto ſe ha de entender, quando el difunto
eſtà en el Purgatorio. *Alex.* Pues pregunto,
el Duque no pudiera? *Fed.* Si pudiera,
ſi Dios quiſiera, y de ſu parte hiciera
alguna diligencia; mas un hombre,
que ſu vida, ſu sèr, ſu eſtado, y nombre,
maldiciendo muriò, porque ſe via
herido, ſin matar à quien le heria,
pues la poſtrer palabra que le oìmos,
quando en ſus anſias acabar le vimos,
una blasfemia fue: quien ay que crea,
pueſto que à Dios todo poſsible ſea,
que ſe pudo ſalvar, que moralmente
impoſsible parece? mas detente,
que pienſo que llamaron. *Llaman dentro.*
Ola, Arneſto, Fabio. *Salen Fabio, y Inès.*
Fab. Señor. *Inès.* Señor. *Fed.* Mirad preſto
quien llama en eſſa puerta. *Vanſe los dos.*
Alex. Y à quien llama,
que pues, ni por priſa, ni por fama
haſta aora ſe ſabe eſte ſuceſſo,
y yà es anochecido, antes que preſo,

ò en Roma echado menos, con Leonido,
con Fabio, ò con Roger, ſin ſer ſentido,
pienſo bolver à Roma.
Buelven los dos.
Fab. San Benito,
San Corpus Chriſti, San Damian, San Pito.
Alex. Què os ha dado? *Fed.* Què es eſto?
Inès. Virgen Pura.
Fab. Yo, ſeñor, eſtoy hecho una baſura:
digalo Inès, que tiene menos miedo,
ò eſtà ſahumada.
Inès. Yo, ni aun hablar puedo.
Alex. Pues què ha ſido? decid, contad el modo.
Fab. A nabos atraſſados huelo todo: *ap.*
Señor, antes de abrir, como mandaſte,
preguntè, por no dàr con todo al traſte,
quien era quien llamaba; y èl entonces,
enfriando las tablas, y los goznes,
me dixo: El Duque ſoy, abre à Roberto:
y yo mas muerto, que aun el miſmo muerto,
agarrado de Inès, vengo aturdido.
Alex. Vueſtro temor os ha deſvanecido.
Fed. La fantaſia eſtos efectos hace:
Vete, Inès, vete, Fabio.
Fab. Que me place. *Dàn un golpe.*
Alex. Bolvieron à llamar? *Fab.* No ſino tortas.
Alex. Yo voy à vèr quien es.
Fed. Si no reportas
el brio, puede ſer que alguno ſea
deudo del Duque, que preſuma, y crea,
que eſtàs en la Ciudad, y quiera verte,
para vengar ſu muerte con tu muerte.
Fab. Si es eſſo, èl miſmo viene à la demanda,
que aunque difunto, en eſſos paſſos anda,
y yo le conocì. *Alex.* Pues voy à verlo.
Fed. Yo contigo. *Vanſe.*
Fab. Y yo, por no entenderlo,
à meterme en la parte mas ſecreta.
Inès. Vamos, Fabio. *Fab.* Por Dios linda receta,
para quien en oyendo hablar de muertos
ſe le ponen los poros tan abiertos,
que baxada la ſangre à los talones,
ſe purga ſin ruybarbo en los calzones.

Vanſe, y buelven à ſalir Alexandro, y Roberto como difunto, con ſu manto de Cavallero, con peto, y eſpaldar.

Duq. A ti te buſco no mas:
ſolo, Alexandro, te quiero.
Alex. Yà mi padre ſe quedò,
y ſolo contigo vengo,

aun-

aunque sin mì.
Duq. Què te admiras?
yo soy el Duque Roberto,
ò por lo menos su sombra.
Alex. Erizados los cabellos *ap.*
apenas acierto à hablar!
confuso, y sin alma vengo!
Duq. La causa de mi venida
te quiero contar. *Alex.* Di presto.
Duq. Yo vengo à reñir contigo.
Alex. Conmigo?
Duq. Detente. *Alex.* Aquesto
es rezelar, no temer.
Duq. Ya sè que eres Cavallero:
mas quien duda que entre tì
avràs tenido por cierto,
que vengo à vengar la muerte,
que en este mismo aposento
me diste anoche? pues no,
porque aun mayor quexa tengo
de tì, que la de matarme.
Alex. Mayor quexa? yà la espero.
Duq. Sì, Alexandro, mayor quexa;
porque siendo en tì precepto,
voto, costumbre, ò piedad,
religion, lastima, ò zelo,
hacer decir una Missa
por quantos sin Sacramentos
de repente, y con violencia,
ya en el campo, ya en el Pueblo
sabes que mueren; à mì
me has negado esse consuelo,
que es la quexa que de tì
forma, Alexandro, mi pecho,
pues que me diste à entender,
que es el tuyo tan sangriento,
que pudo durarte el odio
aun despues de averme muerto.
Diràs, que acabè de modo,
que parece que yo mesmo,
para poder remediarme,
cerrè la puerta al remedio.
Mas no por esso fue justo
desconfiar tan resuelto,
contra la piedad Divina,
de mi salvacion, sabiendo,
que puesta en una balanza,
(si en esto puede aver peso)
sola una gota de Sangre
de Christo, y en otra puestos
quantos pecados se pueden
hacer, y quantos se han hecho,
ella sola pesa mas
mil veces, que todos ellos,
porque ellos numero tienen,
y en ella no puede averlo.
Verdad es, que te disculpo
en dudarlo, y en temerlo,
y mas si acaso entendiste
de mi vida los excessos;
porque desde el mismo dia
que supe tu casamiento,
aviendo primero sido
virtuoso, justo, honesto,
y rezador, fui tan malo,
tan vicioso, tan inquieto,
tan matador, tan cruel,
tan barbaro, tan sangriento,
tan atròz, tan relaxado,
y en mis cosas tan opuesto
à los preceptos de Dios,
y à los comunes sucessos,
que si el ser un hombre malo,
ò por ley, ò por derecho
en algun modo pudiera
ser bueno, de mì sospecho,
que dexàra de ser malo,
por no ser en nada bueno.
No se passò ningun dia
sin que en mis errores ciego
no pecasse, por pecar
todas las horas, y el tiempo
que vivia; y aun à veces
lleguè en el pecar à estremo,
que pequè mas, que vivì,
porque con el pensamiento,
para los siguientes dias,
como se iban succediendo,
determinaba pecar;
de suerte, que deshonesto,
anticipando la culpa
à los dias venideros,
aun mas pequè, que vivì,
porque vivì muchos menos,

y antes de averlos vivido
estaba pecando en ellos.
En quanto toca à mi muerte,
no ay lobo triste, ni hambriento,
no ay toro herido en el coso,
ni tygre, que los hijuelos
echa menos en la cueba,
y al cazador mira huyendo,
que assi brame, y con los dientes
la yerva arranque del suelo,
como yo, viendome herir;
pues vengativo, y sobervio,
sin señal de contricion,
la postrer palabra (ay Cielos!)
que pronunciaron mis labios,
de su venganza sedientos,
y de tu azero ofendidos,
fue una blasfemia; mas luego,
aunque sin habla quedè,
no vine à morir tan presto;
con un auxilio eficaz,
que Dios en aqueste aprieto
me quiso dar, alumbrado
el rebelde entendimiento,
y cobrado yo de mì,
porque hasta entonces, tan lexos
me hallaba de mì, que yo
era quien me hallaba menos:
hice un epitome corto
ante el Sacerdote Eterno,
de mi vida, y mis pecados,
con tanto arrepentimiento,
que el corazon llorò sangre,
y à los ojos desde el pecho,
si no deshecho en sì mismo,
saliò en lagrimas deshecho.
A Dios, en fin, confessè
humilde, lloroso, y tierno
de mis culpas; mas llegando
à pensar, como perdiendo
à su Santissimo Nombre
el merecido respeto,
una blasfemia havia dicho,
que fue el concepto postrero,
porque no merece hablar
lengua, que ofende à tal Dueño:
Fue tan grande mi dolor,
tan vehemente, tan immenso,
tan profundo, tan activo,
y tan eficàz, que viendo,
que ya con las penitencias,
pues me faltaba el aliento,
satisfacer no podia
la calidad de aquel yerro,
yo mismo, yo, con los dientes,
solo à mi delito atento,
me cortè toda la lengua,
con que atrevido, y blasfemo
ofendì de Dios el Nombre;
y aquellos dolores nuevos,
que solicitò mi amor,
su propria carne rompiendo,
ofrecì por penitencia
à Dios; y Dios satisfecho
de aquesta accion fervorosa,
deste heroyco sentimiento,
deste dolor repetido,
deste Christiano deseo,
me levantò con la gracia
à tan gran merecimiento,
que le obligò à perdonarme,
y à darme despues el Cielo.
Y para que nunca el hombre
desconfie poco cuerdo
de aquel insaciable Amor,
de Misericordias lleno,
ha querido que en persona,
por singular privilegio,
te venga à vèr, y tambien
para que con este exemplo
no te descuides jamàs
en hacer bien à los muertos,
aunque por las apariencias
presumas que se perdieron;
y en mi vida, y en mi muerte
mires, como en un espejo,
de Dios las Misericordias,
del hombre los desaciertos,
de la mocedad las ansias,
del amor los escarmientos,
del tiempo las vanidades,
de la fortuna los riesgos,
de la vida los peligros,
de la muerte los estremos,

y ſobre todo, Marquès,
lo que ſon Juicios del Cielo.
Alex. Admirado me has dexado,
y aſsi, Duque, te prómeto,
y à Dios prometo mil veces,
mientras el alma en el cuerpo
me durare, no faltar,
como haſta aqui, ſi yo puedo,
à tan ſanta devocion,
aunque me importe el ſecreto
la vida. *Duq.* Y añade::-
Alex. Què?
Duq. Aunque ayas al hombre muerto.
Y porque sè que te importa,
partete à Roma al momento,
habla al Cardenal tu hermano,
que el Pontifice Inocencio,
y èl, haràn las amiſtades
con Liſardo, y con mis deudos:
y con eſto à Dios, Marquès,
porque licencia no tengo
de eſtàr mas contigo. *Vaſe.*
Alex. A Dios.
Alegre, y confuſo quedo:
Fabio, Inès, Lucindo, amigos,
Angela, Leonor, Arneſto.
Salen todos.
Fab. Deſpidiòſe la viſita?
Fed. Hijo. *Leon.* Señor.
Alex. Al momento
me aparejad un cavallo:
y tu, Leonor, mientras buelvo,
pienſa que te quiero mucho.
Leon. Bien conozco lo que os debo;
mas adonde vais?
Alex. A Roma,
y me importa el ir muy preſto.
Fab. Por todo debe de ſer:
mas què nos dices del muerto?
Alex. Fabio, ay mucho que decir,
deſpues ſabreis el ſuceſſo:
vos, ſeñor, venid conmigo,
y tu levanta del ſuelo
los ojos.
Ang. Eſtoy ſin mì!
Alex. Ya sè que amaſte à Roberto;
mas ſi un Duque te quitè,
otro Duque darte pienſo.
Ang. No eſtoy para reſponder.
Fab. Su merced ſe verà en ello,
y harà como las demàs
en oliendo los conciertos.
Alex. Calla, y vèn conmigo, Fabio;
y tendrà fin eſte exemplo,
quanto Chriſtiano, piadoſo,
ſingular, y verdadero,
para que por èl veamos
lo que ſon Juicios del Cielo.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1749.